

Donación Gioconda Herrera
31 marzo 2004
Eje

**VARONES ADOLESCENTES:
GÉNERO, IDENTIDADES Y SEXUALIDADES
EN AMÉRICA LATINA**

**José Olavarría
(Editor)**

305.31
V434v
ej. 2

**Varones adolescentes:
género, identidades y sexualidades
en América Latina**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de la Fundación Ford y UNFPA.

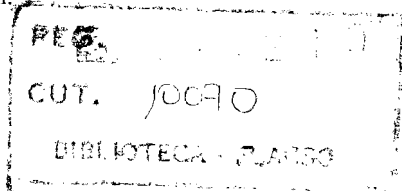
Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José, ed.
O42 FLACSO-Chile; FNUAP; Red de Masculinidad/es
Varones adolescentes: género, identidades y
sexualidades en América Latina.
Santiago, Chile: FLACSO, 2003.
354 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-183-8

ADOLESCENTES / HOMBRES / SEXUALIDAD /
IDENTIDAD MASCULINA / ENFERMEDADES
DE TRANSMISIÓN SEXUAL / PATERNIDAD /
CONDUCTAS SEXUALES / CONFERENCIA /
AMÉRICA LATINA

Inscripción N°135.348, Prohibida su reproducción.

© 2003, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>



© Fotografía portada: Imagen de la película "Te Amo. Made in Chile",
gentileza del director Sergio Castilla.

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: Salesianos S.A.

BIJOTECA - FLA - E

Fecha: 31-Mar-2004

Colección:

Proveedor:

Genj:

Donación: Giolonda Herrera

INDICE

Presentación 7

Introducción 9

CAPÍTULO I PROCESOS Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE LOS VARONES ADOLESCENTES

¿En qué están los varones adolescentes? Aproximación a estudiantes
de enseñanza media
José Olavarria A. 15

Jóvenes rurales. Género y generación en un mundo cambiante
Benno De Keijzer y Gabriela Rodríguez 33

Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas
Robert W. Connell 53

CAPÍTULO II LOS GRUPOS DE PARES Y LAS IDENTIDADES MASCULINAS

Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género
Norma Fuller 71

Adolescencia, masculinidad y violencia: el caso de los barristas del fútbol
Humberto Abarca 85

El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalterna
Fernando Urrea Giraldo 97

CAPÍTULO III CUERPOS, DESEO, PLACER Y RELACIONES AMOROSAS

Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los
jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos colombianos
Mara Viveros Vigoya 115

Cuerpos, deseos, placer y amor <i>Victor Jeleniewski Seidler</i>	127
---------------------------------------------------------------------------	-----

CAPÍTULO IV

COMPORTAMIENTOS REPRODUCTIVOS Y PATERNIDAD EN LOS ADOLESCENTES

‘No sé decirle si quedó embarazada’: género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos <i>Ana Amuchástegui Herrera</i>	143
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Iniciación sexual y salud reproductiva entre adolescentes en Oaxaca de Juárez, México <i>Matthew C. Gutmann</i>	153
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Paternidades entre los jóvenes: la “evasión” como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente <i>Irma Palma</i>	165
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

CAPÍTULO V

BÚSQUEDAS, CONSUMO Y LÍMITES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS

La formación de hombres jóvenes “género equitativos”: Reflexiones de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro, Brasil <i>Gary Barker</i>	185
--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

La experiencia de violencia de género de los hombres jóvenes. Complejidad en la prevención y atención a la violencia de los hombres jóvenes en las escuelas <i>Roberto Octavio Gardas</i>	205
-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

La pornografía entre los jóvenes adolescentes <i>Enrique Moletto</i>	221
-------------------------------------------------------------------------------	-----

CAPÍTULO VI

BÚSQUEDAS Y EXPLORACIONES EN EL COMPORTAMIENTO SEXUAL, ITS Y VIH/SIDA

Dimensiones de la sexualidad: prácticas y representaciones de los jóvenes varones en Argentina <i>Ana Lía Kornblit</i>	235
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Tabú y profilaxis. La investigación social sobre las infecciones de transmisión sexual entre adolescentes varones en el Chile de los ‘90 <i>Gabriel Guajardo y Rodrigo Parrini</i>	247
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

Salud sexual y juventud: algunas reflexiones sobre la prevención del VIH/SIDA en los jóvenes con prácticas homosexuales en Brasil <i>Felipe Ríos</i>	257
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----

GRUPOS DE TRABAJO

1. Educación sexual:	
- Propuesta gubernamental de sexualidad responsable. SERNAM, Chile. <i>M. Cristina Avilés</i>	271
- Programa Gente Joven MEXFAM, México. <i>Alfonso López Juárez</i>	279
2. VIH/SIDA y ITS:	
- Programa Prevención SIDA en Adolescentes. ABIA, Brasil. <i>Luis Felipe Ríos</i>	285
3. Paternidades adolescentes:	
- Proyecto PAPAÍ, Paternidad en la adolescencia. PAPAÍ, Brasil. <i>Jorge Lyra</i>	289
4. Violencia juvenil y drogas:	
- Proyecto Adolescencia, marginalidad y drogas. CONACE, Chile. <i>Fanny Pollarolo V.</i>	301
5. Educación, la escuela:	
- Proyecto Cultura de la Paz y escuelas. UNESCO, regional <i>María Luisa Jáuregui</i>	309
6. Derechos y ciudadanía:	
- Proyecto Adolescencia en América Latina y el Caribe. Orientaciones para la formulación de políticas. UNICEF, Buenos Aires. <i>Eleonor Faur</i>	315
- Proyecto Servicios para adolescentes: posibilidad para el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. PROFAMILIA, Colombia. <i>Marcela Sánchez B.</i>	327
CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO	333

CAPÍTULO III

CUERPOS, DESEO, PLACER Y RELACIONES AMOROSAS

ORIENTACIONES ÍNTIMAS EN LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS SEXUALES Y AMOROSAS DE LOS JÓVENES. REFLEXIONES A PARTIR DE ALGUNOS ESTUDIOS DE CASOS COLOMBIANOS

Mara Viveros Vigoya¹

INTRODUCCIÓN

Hablar del deseo sexual y las relaciones amorosas en los hombres jóvenes o adolescentes plantea una primera pregunta sobre qué significa la adolescencia y sobre las implicaciones que tiene la comprensión de esta noción en la definición del objeto de estudio, el diseño metodológico y los instrumentos de análisis en las investigaciones sobre el tema de la sexualidad y el género. La “adolescencia” y la juventud son términos problemáticos, como lo han expuesto numerosos autores provenientes de diversos horizontes disciplinares. Se han señalado, por ejemplo, las dificultades de una definición de adolescencia y juventud, basada en criterios psicológicos y biológicos que aportan argumentos difusos y precarios para establecer el término de esta fase del ciclo vital (Stern y Medina 1999). Desde una perspectiva histórica y sociológica (Ariés 1973; Elías 1998; Segalen 1981; Parra Sandoval 1985; Arango 1991 y 1992; Serrano 1998; Muñoz 1999, entre otros) se ha planteado que esta noción, estrechamente asociada a la expansión de la educación secundaria, designa una nueva etapa de la vida que prepara para la adultez y pospone el ejercicio de las funciones laborales, procreativas y parentales que le están asociadas. Las aproximaciones antropológicas indican por su parte que la juventud aparece como una construcción cultural en el tiempo y en el espacio y que aunque cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, la forma y contenido de esta transición son extremadamente variables (Feixa 1998).

José Fernando Serrano (1998) plantea que la investigación reciente sobre jóvenes ha sido realizada desde una perspectiva que subraya el ajuste o desajuste de sus formas de ser y actuar en relación con las normas del mundo adulto, utilizado como patrón de referencia para calificar lo juvenil. Este “adultocentrismo” habría determinado y legitimado además los programas y políticas sociales orientadas hacia los jóvenes. En el caso de las investigaciones sobre la sexualidad juvenil, es importante señalar además que una gran parte de ellas se han efectuado desde un enfoque de salud y quien dice salud, habla de normalización. En este sentido, el deseo y los placeres sexuales juveniles han sido concebidos como los de unos sujetos incompletos, en vías

¹ Antropóloga y economista, Doctora en Ciencias Sociales, opción antropología, coordinadora de la Maestría de Antropología, Universidad Nacional de Colombia.

de formación, y por lo tanto no aptos para responder a los requerimientos de una sexualidad responsable y plena como se supone es la sexualidad adulta. Igualmente, los trabajos señalan a los jóvenes como una población de alto riesgo para la prevención en salud sexual y reproductiva, por un inicio de su vida sexual con un bajo nivel de información, sin ningún tipo de protección y en un contexto social marcado por categorías como el pecado, la culpa, el machismo y la subordinación de la mujer (Mejía Motta 2000 citado en Serrano 2002). Por otra parte, cuando se incluye en estas investigaciones el tema del cuerpo de los jóvenes, éste se reduce muchas veces a los órganos genitales y reproductivos, y se ve como un cuerpo biológico y no como un cuerpo a través del cual se construye identidad ni como locus de las percepciones subjetivas ni como medio de comunicación (Serrano ídem).

La juventud, como un sector social delimitado a partir de la edad es una cuestión que ha sido fuertemente debatida por muchos de los autores anteriormente citados. La edad es una variable demográfica que no define una especificidad particular de los sujetos ya que estos se construyen en el complejo entramado de las relaciones sociales de clase, género, pertenencia étnico racial, local y cultural, donde la edad no es sino de los múltiples factores que entran en juego. Sin embargo, también es importante señalar que aunque la edad es un dato que sólo cobra sentido histórica y culturalmente, es un referente empírico inevitable en la biografía de los individuos y en el análisis de los significados que se le atribuyen.

Si las nociones de adolescencia y juventud no se pueden dar por supuestas, tampoco podemos obviar la pregunta sobre la sexualidad. Durante largo tiempo se pensaba que el sexo era una fuerza natural, inmutable, asocial y transhistórica que daba forma a las instituciones. Sin embargo en los últimos treinta años, aparecieron bastantes trabajos (Weeks 1985; Gagnon y Simon 1973; Rubin, 1989), que desafiaron explícita e implícitamente el esencialismo sexual al plantear que la sexualidad se constituye en la sociedad y en la historia y que no está unívocamente determinada por la biología. Por su parte, Michel Foucault (1976) aportó numerosos e importantes elementos al debate al argumentar, en la *Historia de la Sexualidad*, que los deseos no son entidades biológicas preexistentes sino que se constituyen en el curso de prácticas sociales históricamente determinadas. Igualmente, Foucault señala que se están produciendo constantemente sexualidades nuevas y hace hincapié en los aspectos generadores de sexo que tiene la organización social en detrimento de sus elementos represivos. Su contribución ha dejado huella en las aproximaciones contemporáneas de las ciencias sociales a la sexualidad, caracterizadas por el rechazo a interpretar la conducta sexual como el resultado de un enfrentamiento entre una pulsión natural y una ley social, que funcionaría como principio represivo (Bozon 2001).

La sexualidad no es entonces una realidad objetiva que se puede aislar, ni se puede asociar en forma exclusiva a una función biológica o a una institución social encargada de administrarla. Es un término que se define de muy diversas formas, ya sea por los discursos científicos o por los actores sociales que la experimentan. La sexualidad humana no es pensable por fuera de los marcos mentales, interpersonales e histórico culturales que la posibilitan. En este texto se adopta una tesis inspirada en el trabajo de Michel Foucault y desarrollada por Michel Bozon, que consiste en plantear la existencia de

configuraciones distintas, en número limitado, que asocian de manera estable las prácticas de la sexualidad y las representaciones de sí. Estos tipos de orientación íntima constituyen verdaderos marcos mentales que delimitan el ejercicio de la sexualidad, definen el sentido que se le asigna e indican el papel que juega en la construcción de sí. Estas orientaciones íntimas, que fundan la clasificación de los individuos y no se reducen a las clasificaciones sociales habituales ni a las pertenencias heredadas –aunque están estrechamente relacionadas con ellas– se originan en experiencias vividas en primera persona. En este sentido, las orientaciones íntimas constituyen un nivel social intermedio que expresa simultáneamente la influencia de los funcionamientos macrosociales y los procesos de cohesión del sujeto.

Bozon describe en su artículo tres usos elementales de la sexualidad en la construcción de sí, que nos resultan pertinentes para analizar las primeras vivencias sexuales y amorosas de nuestros entrevistados, hombres de sectores sociales medios, pertenecientes a dos cohortes de edad distintas (20-35 años y 45-60 años) y habitantes de dos ciudades intermedias colombianas, Armenia y Quibdó. Las ciudades seleccionadas para el estudio son bastante representativas de dos culturas regionales muy distintas, la cultura del eje cafetero la primera, y la cultura fluvio-minera del Océano Pacífico, la segunda. Están implicadas en dinámicas socioeconómicas opuestas, y son habitadas en el primer caso por una mayoría de población blanco-mestiza y en el segundo por una mayoría de población negra.

Los tres tipos de orientaciones íntimas descritos por Michel Bozon son los siguientes: el primero, denominado *modelo de la red sexual o de la sociabilidad sexual*, sitúa al individuo en la intersección de relaciones con múltiples parejas sexuales. Se caracteriza por una tendencia a la exteriorización de la intimidad. En el segundo tipo de orientación íntima que Bozon denomina *modelo del deseo individual*, el surgimiento del deseo, acompañado de la conquista (real o fantaseada) del objeto deseado es una de las condiciones de mantenimiento de la identidad íntima del sujeto. La tercera orientación íntima es la que corresponde al modelo de *la sexualidad conyugal*. En este modelo, la actividad sexual está al servicio de una construcción sentimental que la engloba y la contiene en todo los sentidos de término contener. Estas tres orientaciones describen también distintos modos de subjetivación en el sentido foucauldiano. Es decir, de la constitución de un sujeto como tal “por la instauración y el desenvolvimiento de las relaciones consigo mismo, por la reflexión sobre sí mismo, el conocimiento, el examen, el desciframiento de sí por sí mismo y las transformaciones que se busca cumplir sobre uno mismo” (Foucault 1993: 30). Es decir, estamos en el dominio de la “ética” y de la “ascética”, entendidas “como historia de las formas de subjetivación moral y de las prácticas de sí que están destinadas a asegurarla” (Foucault, op. cit.). La idea de que la experiencia sexual se ha convertido en el lugar de la construcción moral de sí en Occidente, como lo señala Michel Foucault en el segundo tomo de la *Historia de la Sexualidad, El uso de los placeres*, es una de las hipótesis subyacentes en nuestro interés por describir y analizar la forma como los hombres entrevistados vivieron su iniciación sexual y los significados que le atribuyeron.

LA EXPERIENCIA DEL INICIO SEXUAL

La iniciación sexual es un hito en la biografía de nuestros entrevistados, un rito de paso de la infancia a la adultez y una de las experiencias fundamentales en la construcción de la subjetividad y de la relación consigo mismo. Como lo señala Ana Amuchástegui, “la primera relación sexual puede ser una de las experiencias más importantes que intervienen en la constitución de sujetos de sexualidad y por lo tanto, en sus futuras prácticas sexuales” (1996: 138). Todos nuestros entrevistados tienen un recuerdo preciso de esta experiencia, pues según plantea uno de ellos, en forma bastante sintética, fue un *“momento esperado con gran anhelo, porque representaba no sólo adentrarse en el mundo de los varones adultos sino también tener la oportunidad de saber si se era más o menos viril que los demás muchachos de su misma edad”*. Por lo general fue vivido con gran expectativa, temor y muchas inquietudes que los llevaban a tejer toda una serie de fantasías en torno a las relaciones sexuales. Así lo expresan, particularmente los entrevistados mayores: *«la imagen que tenía uno del sexo, era algo extraterrestre, del otro mundo. Uno tenía muchos interrogantes»*. En la medida en que la sexualidad está asociada al riesgo de procrear, sus preocupaciones se vinculan no sólo con el desempeño sexual sino también con las consecuencias reproductivas del acto sexual: *“La primera vez uno no deja de quedar preocupado, ¿será que sí hizo lo que tocaba? ¿será que esa niña sale en embarazo?”*.

En la generación de los mayores de ambas ciudades, las primeras compañeras sexuales de los entrevistados fueron prostitutas y los sentimientos, si bien no estaban necesariamente ausentes de estas relaciones, tenían un carácter más narcisista que altruista: *“La primera vez, que tuve una relación sexual fue con una mujer de la calle, me llevó un amigo, a mí lo que me importaba era poder decir que había estado allá, la señora hasta era querida e incluso chanceaba conmigo, pero lo que me importaba era quedar bien delante de los compañeros, ellos estaban afuera esperando a ver cómo nos iba”* (hombre mayor de Quibdó). Sus relatos, incluso cuando señalan, como en el caso de los hombres mayores de Quibdó, el rol maternal que muchas prostitutas adoptaron con ellos, no cobrándoles en consideración de sus pocos ingresos y juventud, son autocentrados. La figura de las prostitutas es descrita como una mujer a su servicio, encargada de instruirlos en las actividades del erotismo.

La iniciación en un prostíbulo es referida en Armenia como parte de la tradición regional que confiere a este acto el carácter de prueba o rito de virilidad que debe ser experimentado de forma abierta y por lo tanto visible. En estudios como el de Gutiérrez de Pineda (1968) sobre los valores de esta región se identifica la prostitución como una institución característica de la cultura regional antioqueña que se ha expandido con ella a través de todas las zonas de colonización (como en el caso del eje cafetero donde se ubica Armenia): *“Mire, en Calarcá y en Armenia, había, yo creo que eso lo hay todavía, una prueba de virilidad muy generalizada, el uso de los servicios de la prostitución”* (hombre mayor de Armenia). Otro de los entrevistados plantea: *“en los pueblos de la región un joven de doce y trece años sí buscaba la zona de tolerancia y decía ‘cómo le parece que me acosté con dos mujeres’, y tal y pascual; entonces el otro muchacho por no quedarse atrás decía, ‘yo tengo cuatro o cinco mozas por allá’, y tal y pascual. Inclusive llegaban a haber muchas peleas y muchachos heridos por todo esa cuestión, de que yo soy más verraco que usted, y que yo soy más hombre que usted, y que yo soy*

capaz de ir al barrio y darme machete con cualquiera o puñaladas con el que sea, y decir el otro, no, yo ya estuve con la moza suya” (hombre mayor de Armenia).

La forma de describir estas situaciones indica que los objetivos de la experiencia sexual no eran tanto el placer y la satisfacción erótica y emocional sino la confirmación de la virilidad y la capacidad de conquista. No se puede decir sin embargo que este tipo de iniciación sexual sea la expresión de una imposición pura y simple de un comportamiento sexual por la cultura regional. La diversidad de las experiencias y las trayectorias sexuales muestran que existían diferentes maneras de conferir sentido y de inscribir este acontecimiento en las biografías de los individuos.

Para algunos de los entrevistados, este recuerdo fue positivo: *“Fui a una casa de citas y hasta estuve con una niña muy querida, muy linda. Sentí algo normal, pero también aprendí que el cuerpo de uno es un templo y no hay que caer en la promiscuidad”*. Para otro, su primera visita a una casa de citas estuvo acompañada de bastantes tropiezos: *“... fijese lo que me pasó: la habitación en la que yo entré tenía dos puertas, pero como yo iba tan alicorado entré por una y nunca supe que había otra al respaldo, cuando yo me acosté con la dama otra persona entró y tomó los pantalones que estaban en el suelo y vació los bolsillos y me quitó todo el dinero. Cuando yo terminé me vestí, tenía que pagarle a la dama y pagar el resto del licor, pero como no tenía ni un sólo peso ahí se me armó el problema con la dama”*. Otro de ellos, describe esta experiencia como un episodio frustrante: *“Pienso que esa primera vez no fue todo lo que yo pensé que era porque a decir verdad la diferencia entre alcanzar una eyaculación y un orgasmo penetrando a la mujer y haciéndolo por fuera no era ni tan grande, cierto?, fue más bien una decepción porque no había contacto afectivo y a nivel físico no eran tantas las diferencias”*.

Si comparamos estas tres respuestas, encontramos que las tres experiencias son valoradas en forma distinta y que sus diferencias tienen que ver con los significados atribuidos a este primer encuentro coital. El primero, pese a la descripción positiva que hace de la compañera de esta experiencia sexual, “muy querida y muy linda”, enfatiza el aprendizaje, paradójicamente adquirido en una casa de citas, de que “su cuerpo es un templo y la importancia de no caer en la promiscuidad”. No puede dejarse de mencionar el tinte normativo implícito en esta aseveración que sanciona la separación moral de espacios y mujeres. El segundo, se centra en la descripción de las dificultades que tuvo esa “primera vez” por su inexperiencia y falta de conocimiento de los códigos que rigen ese tipo de situaciones. Su referencia a la compañera sexual es muy neutra emocionalmente y sólo la menciona en su calidad de vendedora de servicios sexuales. En la tercera respuesta se percibe una insatisfacción ligada a una expectativa emocional no colmada en esa situación, en consonancia con los ideales modernos de un sentido íntimo para la experiencia genital. Es importante señalar que la difusión de valores modernos, asociados al proceso de urbanización, escolarización y a la presencia de los medios masivos de comunicación ha generado un sinnúmero de transformaciones y resistencias a dichos procesos que se expresan también en los significados atribuidos a las experiencias sexuales.

La iniciación sexual es descrita por muchos de los mayores como una respuesta a las presiones del grupo de pares. En el curso de esta experiencia, el grupo de pares es importante no sólo porque pone en circulación información sobre la sexualidad e

introduce en el universo de la sexualidad masculina, propiciando experiencias sexuales reales o imaginarias, sino porque es vital en la construcción misma de la identidad individual y de género. Esta se constituye a través de la presión o del estímulo a iniciarse sexualmente, mediante la competencia derivada de los relatos de las “conquististas” sexuales y el reto de probar continuamente ante otros varones sus atributos viriles. La descripción de la fase de iniciación sexual efectuada por los entrevistados de mayor edad en ambas ciudades corresponde bastante bien al modelo de la red sexual en el cual la actividad sexual aparece como un componente frecuente de la sociabilidad de los individuos. En este tipo de orientación íntima, la sexualidad constituye un elemento central de identidad social que debe ser exteriorizado y asumido públicamente. En lugar de ser disimulado, el comportamiento sexual de los varones jóvenes es puesto en escena, como una forma de adquirir reconocimiento social y revelar su estatus masculino.

Las descripciones de la iniciación sexual por parte de los más jóvenes, en las dos ciudades, pueden ser asociadas al segundo modelo de orientaciones íntimas, el del *deseo individual*, menos exteriorizado y más orientado hacia el mismo individuo. En este modelo, el deseo sexual es interpretado como una pulsión que tiene sentido fundamentalmente para el sujeto deseante, independientemente en gran parte del objeto de deseo, y la sexualidad es percibida en gran parte como un revelador de la evolución de sus capacidades individuales. Para muchos de los entrevistados, esta etapa biográfica se puede caracterizar como un período reflexivo de la sexualidad individualizada en el cual las experiencias sexuales tienen el valor de un aprendizaje personal y de un conocimiento de sí mismo. Así dicen algunos de ellos: *“Pensé, ya pasé una etapa, como si hubiera nacido a otra cosa distinta, porque para mí era una expectativa, unas ganas de sentir y de conocer, ya después de eso me siento un poco más seguro, ya mas o menos sé a que me atengo, qué es y cómo es eso”* (joven de Armenia). *“Fue algo muy importante porque descubrí que tenía algo que les gustaba a las mujeres”* (joven de Quibdó). *“Es un paso que uno tiene que dar, es importante, de pronto no lo aproveché a fondo, por los nervios, pero me sirvió mucho”* (joven de Quibdó). *“Si pudiera resumir lo que sentí la primera vez diría que significó una experiencia que me enseñó mucho de mí: qué y cómo sentía uno”* (joven de Armenia).

El significado atribuido a esta primera experiencia puede ser muy positivo en términos del aprendizaje y alistamiento que se incorpora, como experiencia acumulada, para el futuro: *“(la primera experiencia sexual) fue algo muy importante, sabroso pero además pensé que ya la próxima vez la iba a aprovechar mejor porque ya conocía algo que a las mujeres les gustaba y por medio de eso podía conseguir otras”*. Otro de los jóvenes quibdoseños relata su primera experiencia de la siguiente forma: *“Para mí fue una experiencia nueva y me sentí contento, pero como que sentía pena de mi cuerpo, después de esa vez llegaron muchas, yo no desperdiciaba oportunidad, me interesaba aprender, hasta que fui perdiendo esa pena”*. Esta última frase es bastante reveladora del lugar que ocupa un saber sobre la sexualidad a partir de la experiencia, como uno de los criterios masculinos para devenir sujeto de sexualidad.

Tanto en Armenia como en Quibdó, los más jóvenes señalan que su iniciación sexual se hizo con mujeres más cercanas a ellos en edad y condición social que en el caso de los adultos y en pocos casos con prostitutas. Como en el grupo de los mayores,

alardear sobre la capacidad de conquista o sobre el número de mujeres con las que se tienen relaciones es percibido como una forma de afianzar el sentimiento de virilidad dentro del grupo. Sin embargo, la evaluación de la primera experiencia sexual está muy ligada a la persona con la cual se tuvo, al vínculo afectivo que los unía y al espacio en el cual ocurrió. Los varones que tuvieron su primer contacto sexual con mujeres con las que tenían una relación emocional coinciden en calificar este momento como un hito positivo en su vida.

Vale la pena señalar que en Armenia, algunos jóvenes (de veinte años y más) manifiestan no haber tenido relaciones sexuales por diversas razones, que a nuestro modo de ver ponen de presente, en primer lugar, la posibilidad que les ofrece el discurso moderno de manifestar sin problema la total inexperiencia sexual y en segundo lugar, la diversidad de elementos que intervienen en el terreno de la sexualidad. Uno de ellos menciona el temor a las enfermedades de transmisión sexual como una de las razones para postergar el inicio de la vida sexual: *“ahora como están las cosas, por ahí me dan ganas pero me aguanto porque me da miedo”*. Otro plantea que no ha considerado que las relaciones sexuales sean un imperativo para afirmar su virilidad y enarbola sus principios como justificación para no tenerlas: *“Hay muchas veces que a uno lo presionan, pero ante todo yo siempre he puesto los valores, mis principios y si no ha habido la ocasión o la persona entonces no lo veo importante y no me siento como menos hombre que los demás”*. Otro le asigna al sexo un lugar secundario que sólo adquiere su verdadero significado como confirmación de una relación amorosa: *“hemos hablado del tema pero no nos parece que eso sea lo primordial, lo más importante, no queremos perderle el encanto a esa relación”*. En estas respuestas emerge una tercera orientación íntima, en la cual la actividad sexual despojada de su marco relacional es considerada como irrelevante o arriesgada y la sexualidad es transformada en significante privilegiado del significado relacional o afectivo.

En conformidad con esta orientación uno de ellos manifiesta cómo las relaciones sexuales deben estar basadas en el afecto, y critica el tener más de una pareja al tiempo. *“Mi actitud frente a la sexualidad es muy responsable, no soy amante como de estar picando aquí y allá. Me gustan las cosas serias y estables y pienso que las cosas se deben dar por amor y no por otra cosa ... para muchos hoy en día eso es una tontería, una cursilería porque hoy sólo se maneja el cuento de “ya vea aquella está bonita para acostarme con ella y listo”, y a mi no me gusta ese cuento, ni aplicarlo en ellas ni que lo apliquen en nosotros”*. Otro de los varones plantea la importancia de la fidelidad para el matrimonio no como el resultado de presiones externas sino como parte del pacto conyugal libremente consentido. Faltar a este compromiso no puede, según él, sino poner en peligro la felicidad conyugal y la estabilidad familiar: *“He considerado que uno debe prepararse muy bien para el matrimonio, y saber que si uno se enseña a estar con otras mujeres además de la esposa, que si está con varias mujeres, eso puede afectar el matrimonio; no se trata de que sea pecado o de que no se pueda sino de que ese es el compromiso del matrimonio, el de sacar adelante una pareja y una familia”*. En este comentario encontramos, como lo plantea Michel Bozon, que la exigencia de fidelidad en el mundo contemporáneo no responde al respeto de un orden moral y social, como antaño, sino al ideal del amor conyugal.

LAS INTERACCIONES SEXUALES Y LAS PRIMERAS EXPERIENCIAS AMOROSAS

Los relatos de las primeras experiencias amorosas de nuestros entrevistados de la generación mayor, tanto en Quibdó como en Armenia señalan la existencia de categorías tajantes que escinden la figura femenina en dos tipos de mujeres. Por un lado, aquellas con las cuales estaba prohibido el deseo sexual y cuyas características principales eran la pureza y el pudor, asociados a su ausencia de experiencias sexuales. En contraparte, existían las mujeres con las que estaba permitida la búsqueda del erotismo y el placer pero que no eran merecedoras de relaciones que conllevaran implicación emocional o compromiso social.

En Quibdó, según el relato de los mayores, se establecía desde muy temprana edad una línea divisoria entre las “diablas” con las que se podía efectuar una exploración erótica y las “niñas de casa” con las cuales no se debía expresar el deseo sexual por ser considerado una “falta de respeto”. Uno de los entrevistados más joven del grupo de los mayores define con humor lo que es una “diabla”: *“Diabla” quiere decir una mujer que no le guarda la espalda a nadie, porque pasa de un enamorado al otro. Había una negra que me gustaba mucho, era muy diabla pero tenía un cuerpo! Una vez le dije una mentirita piadosa, le dije que me había soñado con ella y la verraca era tan diabla que me contestó que para qué soñar si es mejor vivir”*.

En Armenia, uno de los entrevistados mayores resume muy bien la separación tajante que crea la cultura paisa entre, por un lado, las imágenes femeninas de la esposa y madre de los hijos, y por el otro, la moza (la mujer con quien se establece un hogar paralelo) y la prostituta: *“Noto que la mayoría de hombres de mi generación tiene bien diferenciado lo que es erotismo de lo que es sexualidad y genitalidad. Yo lo que más oía era la frase ‘Yo adoro a mi mujer, yo la tengo como en un pedestal, es la madre de mis hijos y yo no puedo enturbiar el agua; entonces cuando yo quiero pasarla bien sexualmente o cuando quiero hacer acrobacias, me voy para donde la moza, pero como es la moza yo no la puedo querer. Yo quiero a mi mujer pero tengo sexo con mi moza”*.

En algunos casos esta línea divisoria coincide con la separación entre clases sociales, razón por la cual muchos de los mayores de ambas ciudades expresaron que las relaciones afectivas con una mujer de la misma condición social excluían la posibilidad de la intimidad sexual: *“Con algunas muchachas uno sabía que era posible eso, pero ya con la novia era otra cosa; la condición de la futura esposa, que como era la niña de un hogar de cierto nivel, había que evitar el peligro de llegar a desflorarla o incluso dejarla encinta, porque la única solución era el matrimonio”* (hombre mayor de Armenia). Sin embargo, la clasificación de las mujeres en función de su comportamiento sexual operaba más como referencia normativa que como guía práctica: *“Con una niña de bien eso nos hizo abstenernos, aun cuando pues también había sus momentitos de desorden. Pero la concepción era esa, la de guardar ese respeto...”* (hombre mayor de Quibdó).

La categorización de las mujeres en función de su comportamiento sexual es una expresión de la existencia de un marco normativo que fija los límites de la sexualidad lícita. Este modelo de construcción de la sexualidad en asociación con la conyugalidad, que corresponde al tercer tipo de orientación íntima descrita por Bozon, ha persistido hasta el día de hoy a través de la difusión del ideal del amor romántico. En esta organización de

la sexualidad, los espacios y las mujeres con las que se desarrolla la experiencia sexual están claramente diferenciados y jerarquizados.

La expresión del amor en la etapa adolescente pasaba para nuestros entrevistados en muchos casos por la abstención de contactos eróticos. Por esta razón los varones de la generación mayor comentan que, aún en el caso de tener novia, establecían relaciones con otras mujeres, en primer lugar para satisfacer con ellas sus deseos sexuales y en segundo lugar para confirmar su virilidad dentro de sus patrones culturales. *“La razón para tener otras novias era que mi novia era muy cohibida, entonces muy pocas oportunidades nos veíamos; la visita la tenía que hacer al frente de su casa, verla cuando ella saliera al balcón, era más platónico”* (hombre mayor de Armenia). *“Con mi primera novia, cuando yo ya tenía diecisiete años, no había podido hacer el amor con ella y para mí era innato que debía hacerse porque esa era una de las finalidades justas de las relaciones amorosas. Cuando no había el acceso se rompía esa forma innata. Yo no tenía las mismas facilidades con ella que tenía con otras, entonces esa parte innata se cumplía con otras, pero se rompía con ésta, porque no había la misma oportunidad (hombre mayor de Quibdó)”*.

En el grupo de entrevistados jóvenes sigue existiendo una categorización de las mujeres de acuerdo con la relación que se entabla con ellas y con la evaluación de su comportamiento social y moral. En función de estos criterios las mujeres son clasificadas de una u otra forma y son valoradas diferencialmente: *“Uno le pedía la opinión a un compañero de una muchacha, si le decían que esa mujer no servía, es una diabla (...) pues uno ya sabía a qué atenerse. Por eso uno tenía su noviecita en el colegio, de pronto no eran las más juiciosas, ni las más endiabladas, les gustaba la rumba, pero no era como otras que parrandeaban hasta que les diera la gana. No eran tan libertinas como otras...”* (joven quibdoseño). Las mujeres organizadas, tranquilas y prudentes son percibidas como mujeres con las cuales se puede entablar una relación de pareja estable, mientras las que carecen de estas cualidades y/o no pertenecen a su misma condición social son mujeres en las que no se piensa como tales. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en la generación de los mayores, los jóvenes aluden a más de dos categorías de mujeres e incluyen, entre otras figuras femeninas, a la amiga con la que se comparten intereses y confidencias pero con la cual se entabla una relación desherotizada y a la mujer con la que se tiene intimidad sexual y que recibe distintas denominaciones, “amigovía”, “tiniebla”, en función de los diversos grados de implicación emocional con ella. Esta complejización de las imágenes femeninas se puede relacionar con la experiencia de muchos de ellos en espacios educativos mixtos en los cuales se generan nuevas formas de relación entre hombres y mujeres, más centradas en las satisfacciones, limitaciones y dependencias ligadas al estatus adolescente que ambos comparten (Arango 1992).

Sostener relaciones sexuales constantes con una sola mujer era percibido por algunos de los entrevistados jóvenes, particularmente en Quibdó, como algo problemático y les despertaba recelo por el compromiso afectivo generado, ya sea porque no era deseado o porque no se sentían preparados para asumirlo: *“... más bien yo veía que después de una relación ellas trataban de ganárselo más a uno, como poseerlo...”*. *“Ellas querían que las buscara, que estuviera más pendiente de ellas, que las visitara continuamente, pero lo que pasa es que a mí no me gusta sentirme comprometido”*. Estas primeras experiencias sexuales cuestionaban a los varones que sentían amenazada su libertad y

autonomía por estas demandas afectivas. El desfase entre las expectativas masculinas y las expectativas femeninas frente a una relación es una situación reportada en numerosos trabajos sobre la sexualidad adolescente (Arango 1991; Amuchástegui 1996). Mientras el joven busca un aprendizaje de su sexualidad y la satisfacción de su curiosidad en relación con el cuerpo femenino, la joven aspira encontrar afecto, ternura y el establecimiento de una pareja. Los muchachos no desean conformar todavía una familia por las responsabilidades y obligaciones que ésta implica. Vale la pena anotar además que uno de los elementos más valorados por y para los hombres es la independencia, y en este sentido, controlar y disponer del propio tiempo es una posibilidad muy apreciada por ellos, como signo de virilidad. Por otra parte, para estos jóvenes de sectores medios, la formación de una familia es un objetivo que se ubica en un momento posterior al logro de las metas educativas que corresponden a su estatus social.

CONCLUSIONES

Los significados atribuidos a las primeras relaciones sexuales y amorosas se organizan en torno a distintas orientaciones íntimas que son a la vez formas de delimitar el lugar de la sexualidad en la vida de los individuos, formas de interactuar con sus parejas sexuales y usos sociales de la sexualidad, es decir, formas de vincular la sexualidad a lo no-sexual (Bozon 2001). Una primera conclusión, en el caso de nuestros entrevistados, es que sus expectativas frente a estas primeras relaciones, y sus ideas respecto al lugar que ocupa en ellas la sexualidad están orientadas por su pertenencia de género. Numerosos trabajos colombianos y latinoamericanos coinciden en señalar las divergencias existentes entre hombres y mujeres en relación con las razones que los y las llevaron a tener una primera experiencia sexual. Mientras los jóvenes declaran más a menudo el deseo, la curiosidad, o la atracción sexual, las jóvenes indican generalmente el amor y la ternura. Sin embargo, en las jóvenes generaciones de ambas ciudades se percibe una búsqueda de parte de los varones, de que este momento inaugural de la sexualidad se inscriba en una relación emocional positiva. En este sentido, podría plantearse, por una parte, que las orientaciones íntimas de los jóvenes de sectores medios en estas dos ciudades tienden a aproximarse a las de las jóvenes, es decir asociar sexo y sentimiento, pero también que se han dado cambios en las normas culturales relativas a la sexualidad de las jóvenes. Se podría decir por ejemplo que hoy en día, en el ámbito urbano colombiano, se espera que las chicas sean activas sexualmente en el marco de una relación amorosa, pero de ninguna manera, por fuera de ella. También que la actividad sexual empieza a ser experimentada, no sólo como prueba de virilidad para los muchachos y como umbral de la adultez para muchachos y muchachas, sino también como un derecho individual.

Una segunda conclusión es que el sujeto mismo puede estar dividido entre distintas orientaciones. En algunos casos, como lo planteamos anteriormente, los mandatos culturales tradicionales favorecen la organización de territorios separados, opuestos y jerarquizados para la sexualidad, unos lícitos y otros prohibidos. En esta organización de la sexualidad las orientaciones íntimas entran en tensión: mientras una de ellas es reconocida y exteriorizada, porque corresponde mejor a los valores dominantes, la otra permanece oculta y puede ser objeto de censura. Un ejemplo puede ser el caso del joven que tiene

una novia con la cual no se permite hacer exploraciones eróticas pues ella encarna el ideal de pareja y futura madre de su prole, mientras tiene alguna amiga “diabla” con la cual vive una relación cuyo objetivo explícito es la búsqueda y obtención de placer. Otra forma de contradicción entre distintas orientaciones íntimas es la que expresan algunos jóvenes de Armenia. Por una parte se muestran críticos de los patrones convencionales en relación con el género y la sexualidad, y promueven nuevas formas de relacionarse con las mujeres a partir de una valoración de la sexualidad como confirmación del amor, según el modelo de la sexualidad conyugal. Por otra, se sienten presionados por su grupo de pares que en consonancia con el modelo de la sociabilidad sexual exige de ellos una exteriorización y una afirmación de la virilidad por medio de su sexualidad.

Sin embargo esto no siempre sucede así y la coexistencia en un mismo individuo de distintas orientaciones íntimas no lleva necesariamente a una vida escindida ni a experimentar contradicciones. Esta coexistencia puede ser transitoria y estar asociada a una etapa del ciclo vital como la de la iniciación sexual y amorosa, en la cual los muchachos multiplican sus relaciones, casi siempre guiadas por una misma orientación íntima, ya sea la del deseo individual o la de la red sexual. Desde el modelo de la sexualidad conyugal, encuentran más dificultad para justificar la existencia de relaciones simultáneas o la ausencia de implicación emocional en sus relaciones de pareja. En otros casos, se da un cambio de orientación que corresponde a una transición biográfica, como cuando establecen un noviazgo estable, y se pasa del modelo de la red al modelo construido en torno a la conyugalidad o viceversa, en el caso de una ruptura amorosa, del modelo de sexualidad conyugal al del deseo individual o al de la sociabilidad sexual. Esta heterogeneidad de comportamientos y representaciones en materia de sexualidad atestiguan que hoy la sexualidad se construye más a partir de la diversidad de las trayectorias biográficas y los saberes existentes sobre la sexualidad y menos con base en las herencias sociales y los marcos institucionales (Bozon 2001).

De acuerdo a la propuesta analítica de Foucault sobre la subjetividad del deseo, se puede indicar que los procesos de autorreflexión, autoconocimiento y autoexamen implicados en estas primeras experiencias coitales y amorosas nos están informando sobre la forma en que estos muchachos se están construyendo como sujetos masculinos. En este sentido, el análisis del relato de la experiencia sexual del entrevistado es una puerta de acceso a su subjetividad como varón, es decir, una forma de conocer las modalidades de la experiencia sexual que lo constituyen como sujeto y estructuran éticamente su existencia. En este trabajo hemos mostrado la diversidad de formas en que los hombres entrevistados en Armenia y Quibdó se sitúan y se conocen a sí mismos a través de sus primeras relaciones sexuales y amorosas, es decir la diversidad de sus orientaciones íntimas. De esta forma hemos indicado los usos que los individuos han hecho de la sexualidad y la coherencia que le han dado a estas primeras experiencias. También hemos señalado la forma en que estas tres lecturas de la sexualidad pueden enfrentarse o coexistir en el curso de la vida de un individuo. Lo que revela la diversidad de significados atribuidos a esta experiencia es la pluralidad de discursos existentes sobre la sexualidad, la multiplicación de los saberes y las prácticas de sí, y la complejidad de las trayectorias afectivo-sexuales. En la construcción de sí, el esfuerzo por conocerse, comprenderse y ubicarse en relación con los otros (a través de la búsqueda individual de discursos y saberes que permitan cohesionar las experiencias íntimas mas diversas),

empieza a ser más importante que la antigua preocupación ética de actuar conforme a un ideal moral absoluto (Lahire 1998). Por último, quisiera dejar planteado que la identificación de las orientaciones íntimas no sólo tiene utilidad para entender los dilemas que plantea la sexualidad a los sujetos sino también los argumentos que subtienden los debates públicos en torno a la sexualidad y los contenidos implícitos en las políticas, los programas y campañas de salud sexual y reproductiva. Un ejemplo lo brinda la difusión del modelo conyugal que se puede observar en las campañas que incitan a los jóvenes a la abstinencia y a la reserva sexual como un método preventivo para disminuir el número de abortos, la difusión de las enfermedades sexualmente transmisibles y las tasas de embarazos adolescentes.

Bibliografía

- Amuchástegui, A. (1996) "El significado de la virginidad y la iniciación sexual. Un relato de investigación". En Szasz, I. y Lerner, S., *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. El Colegio de México. México.
- Arango, L.G. (1991) "Socialización, adolescencia e identidad de Género en sectores populares urbanos". Proyecto Colcultura-Icetex. Programa de Becas Francisco de Paula Santander, Informe Final. Bogotá, Colombia.
- Arango, L.G. (1992) "Estatus adolescente y valores asociados con la maternidad y la sexualidad". En Didier Fassin, Anne-Claire Defossez y Mara Viveros (eds.), *Mujeres de los Andes. Condiciones de Vida y salud*, pp 263-287. IFEA/Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Ariés, Ph. (1973) *L'enfant et la vie familiale sous l' Ancien Régime*. Seuil. Paris, France.
- Bozon, M. (2001) "Orientations intimes et constructions de soi. Pluralité et divergences dans les expressions de la sexualité", *Sociétés contemporaines*, n° 41/42, Les cadres sociaux de la sexualité. L'Harmattan. Paris. France.
- Eliás, N. (1998) *La civilización de los padres y otros ensayos*. Editorial Norma. Bogotá, Colombia.
- Feixa, C. (1998) *El reloj de arena. Estudio de Culturas juveniles*. Dirección General Causa Joven-Centro de Investigaciones y Estudios sobre la Juventud, N° 4. México.
- Foucault, M. (1976) *Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir*. Gallimard, Paris, France.
- Foucault, M. (1993) *Histoire de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Siglo XXI. México.
- Gagnon, J., Simon, W. (1973) *Sexual Conduct. The Social Sources of Human sexuality*. Aldine Chicago.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1994) *Familia y Cultura en Colombia*. Editorial Universidad de Antioquia, Primera edición 1968. Medellín, Colombia.
- Lahire, B. (1998) *L'homme pluriel*. Nathan. Paris, France.
- Parra Sandoval, R. (1985) *Ausencia de futuro. La juventud colombiana*. CEPAL. Plaza y Janés. Bogotá, Colombia.
- Mejía Motta, I. E., (2000), *Dinámicas, ritmos y significados de la sexualidad juvenil*, Programa La Casa; CESO Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- Muñoz, S. (1999) *Jóvenes en discusión. Sobre edades, rutinas y gustos en Cali*. Fundación Social/Fundación Restrepo Barco/Procívica TV/Fundación FES. Bogotá, Colombia.
- Segalen, M. (1981) *Sociologie de la famille*. Armand Colin. Paris, France.
- Serrano, J.F. (1998) "La investigación sobre jóvenes: estudios de (y desde) las culturas". En Martín, J y López, F. *Cultura, medios y sociedad*. Ces/Universidad Nacional. Santafé de Bogotá, Colombia.
- Serrano, J. F., Bejarano, L., Caicedo, A., Hoyos, D., Quintero, F. (2002) "Estado del arte de la investigación sobre juventud para la formulación de la política", Departamento Administrativo de Acción Comunal del Distrito, Departamento de Investigaciones de la Universidad Central, Informe Final, Versión preliminar. Bogotá, Colombia.
- Stern, C. y Medina, G. (1999) "Adolescencia y Salud en México". En Maria Coleta Oliveira (org.), *Cultura. Adolescencia, saúde*, Consorcio Latinoamericano de Programas em Saúde Reprodutiva e Sexualidade. Brasil.
- Viveros, M. (2001) "Identidades masculinas. Diversidades regionales y cambios generacionales". En Mara Viveros, José Olavarria y Norma Fuller, *Hombres e Identidades de Género. Investigaciones desde América Latina*. CES, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Weeks, J. (1985) *Sexuality and its Discontents: Meaning, Myths*. Routledge.